

El
Factor
Bernabé

“Puedes hacer más amigos en dos meses si te interesas por otras personas, que en dos años intentando hacer que las personas se interesen en ti”.

(Dale Carnegie – Famoso escritor estadounidense)

Prefacio _____	4
Introducción _____	6
Evangelismo e integración _____	8
El lugar del pez es dentro del agua _____	8
¿A dónde van los frutos cosechados? _____	10
Debemos ser más rápidos que el enemigo _____	12
Relaciones sustentadoras _____	13
Integración es más que un programa de la iglesia _	13
Cuando la integración precede la conversión _____	14
Una oveja sana siempre da crías _____	15
Un pequeño currículum de Bernabé _____	18
Currículum vitae de Bernabé _____	19
Ejemplo de introducción _____	26
Desapego de la comodidad personal _____	28
Decisión de aprovechar lo mejor de las personas _	31
Ganar a la persona primero para usted _____	33
Secretos para integrar a una persona a la iglesia _____	37
Un testimonio fuerte del Factor Bernabé _____	42
Un rescate espectacular _____	49
¿Cómo librarse de un inconveniente? _____	51
Bernabé asume un nuevo puesto de servicio _____	52
El rescate del Soldado Saulo _____	54
El reclutamiento de un soldado _____	58
Es necesario reajustar el enfoque _____	64
Conclusión _____	66

Prefacio

La iglesia de Dios es el vehículo disponible en las manos de nuestro Padre Celestial para que la implantación y la expansión del Reino de Dios sea una realidad en este mundo y en nuestra generación.

No podemos ser indiferentes a la idea del crecimiento de la iglesia.

Necesitamos tomar en serio el mandamiento del Señor de ir a todo el mundo, predicar el Evangelio, y hacer discípulos de todas las naciones, creyendo que las personas están realmente perdidas sin Cristo, y que necesitan oír este Evangelio que produce arrepentimiento y nueva vida, a fin de convertirse en miembros de la familia de Dios en la tierra.

Hoy en día se habla mucho de crecimiento. Aún así, no debemos estar ajenos al hecho de que crecimiento sin calidad de vida puede generar una realidad maquillada. Por otro lado, sin dudas, toda calidad llevará a un crecimiento verdadero y significativo. En otras palabras, no siempre cantidad es sinónimo de calidad; pero calidad siempre produce crecimiento: "La oveja sana siempre da crías".

A través de las relaciones saludables entre discipuladores y discípulos, descubrimos la belleza de la vida cristiana reflejada en las alianzas de amor que se forman en el seno de la familia de Dios, en medio de la práctica de los

mandamientos recíprocos que hablan sobre nuestras responsabilidades interpersonales.

“El Factor Bernabé” trata de las responsabilidades que, como discípulos de Jesús, debemos asumir. Conocer estas verdades es practicarlas es el gran desafío de este libro.

Introducción

Las personas están entrando a la iglesia todos los días. Ya sea a través de las reuniones de las células, en las reuniones generales, mucha gente está decidiendo seguir a Jesús, formar parte de la iglesia visible de Jesucristo aquí en la tierra, representada por la iglesia local.

Por otro lado, nos choca una gran verdad: una gran parte de aquellos que deciden seguir a Jesús no permanece en las iglesias. Son ahuyentados por las tentaciones del mundo, por las luchas internas, por las persecuciones externas o simplemente por la falta de afinidad en el medio cristiano. Son los “peces fuera del agua” que agrandan las estadísticas de los apartados, los cuales se convierten en “vacunados” contra el Evangelio.

La voluntad de Dios es que ninguno se pierda, pero que todos lleguen al plano del conocimiento de la Verdad. Cada persona que entra en la iglesia necesita ser amada, cuidada, involucrada en la vida del cuerpo. Necesita ser vista con los ojos de Dios, y nosotros debemos tener esos ojos en nuestra cara, no viendo a nadie según la carne, pero viendo a cada uno como Dios lo hace.

Dios está trabajando en su Iglesia en los días de hoy. Gran parte de esta acción está orientada a corregir la realidad de que las personas que no conocen a Jesús andan sin dirección, sin una referencia, sin ejemplo dignos de ser seguidos.

Nuestro trabajo se ve perjudicado, muchas veces, por una consolidación mal hecha, o que a veces ni siquiera es hecha.

Algunos, aunque no se hayan idos de la iglesia, no están adentro de verdad, ya que la presencia física no significa necesariamente integración, identificación. Ellos no tienen vínculos, no son debidamente cuidados, o nadie se hace cargo de que ellos sean acompañados de verdad.

Existen muchas iglesias llenas del Espíritu Santo y predicán la Palabra de Dios con mucho entusiasmo. Cada vez que es hecho un llamado, muchas personas pasan al frente entregando su vida a Jesús. Es muy raro que una iglesia, llena del Espíritu Santo, llena de una unción real, predicando la Palabra con toda autoridad, no tenga muchas personas que tomen la decisión de entregar sus vidas al Señor.

Sin embargo, es crucial garantizar que cada persona sea bien incorporada a la familia de la fe. Cada persona que se convierte a Jesús debe ser transformada en discípulo, y de discípulo en miembro maduro, y de ahí crecer en todas las oportunidades que la familia de la fe puede ofrecer.

En nuestra realidad, este trabajo se llama “El Factor Bernabé”. Esto es lo que veremos en este libro. Avancemos y ponga especial atención a los detalles.

CAPÍTULO 1

Evangelismo e integración

Como ya dijimos, este libro tiene que ver con la absorción de nuevas personas para la comunión de la iglesia y la célula. Es a este pequeño, pero placentero viaje que lo estamos invitando.

Creemos que el evangelismo ideal funciona naturalmente a través de la vida de cada cristiano verdaderamente lleno del Espíritu Santo. Quien está lleno de Jesús va a atraer a otros hacia el Reino de Dios, los cuales se involucrarán fuertemente en la vida de la célula y de la iglesia.

Así, una vez que la persona entregó la vida para Jesús, tiene que ser cuidada e integrada en la vida de la iglesia local.

¿Cuántas personas hemos visto que han tomado la decisión de ser seguidores de Jesús pero nunca se han afirmado?

El lugar del pez es dentro del agua

Una iglesia que predica la Palabra de Dios en la unción del Espíritu Santo siempre atrae a muchas personas y las lleva a tomar la decisión de seguir al Señor Jesús. Entonces, ¿dónde están esas personas que tomaron esa decisión? El problema es que muchas personas toman una decisión inicial, quieren seguir al Señor de verdad, pero no han sido integradas en la iglesia local como paso inmediato. Siendo así, se sienten

como “un pez fuera del agua”. Tal vez vayan a uno o dos cultos más, sin embargo, por no estar integradas a la vida de la iglesia, son más susceptibles a las mentiras del diablo y después desaparecen.

Hay una verdad que puede llegar a espantarnos, pero es algo muy cierto: Si la iglesia local predica la Palabra de Dios en la unción del Espíritu Santo, no tiene que preocuparse por las conversiones inmediatas. La prioridad es integrar a alguien en la vida de la iglesia, antes que llevarlo a tomar la decisión, no sabemos si realmente tuvo la revelación del nuevo nacimiento; sumado a eso podemos no volver a verla nunca más. Por otro lado, si ella fue integrada realmente en la vida de la iglesia, no va a querer salir de la iglesia, va a buscar volver. Así, aunque no haya tomado una decisión, tarde o temprano tendrá la plena revelación del nuevo nacimiento. ¿Por qué? Porque se va a exponer continuamente a la predicación de la Palabra de Dios y a la unción del Espíritu Santo.

De esta manera queda demostrado que la célula sirve como un ***punte de integración*** dentro de la iglesia local. La persona no será solo un número en la iglesia, porque conocerá íntimamente a las personas de la célula. Tendrá vínculos, estará integrada en un ***oikos*** (término griego que significa “casa”). Así no se sentirá como “pez fuera del agua”, sino como un integrante de la iglesia.

Podemos resumir esta parte diciendo que es necesario que comprendamos que la prioridad es integrar a alguien en la iglesia local, por medio del cultivo de relaciones de amistad profunda. Semejante a lo que es hecho en el libro ***Puré de***

papas, esta amistad profunda se desarrolla a través de eventos sociales, oficiales y extraoficiales realizados por los hermanos de la célula.

¿A dónde van los frutos cosechados?

Existen muchas iglesias que, aun siendo pequeñas, hacen el llamado todas las semanas, y pasa mucha gente al frente, convirtiéndose al Señor todos los domingos. ¿Pero dónde van aquellas personas? Si todas se quedaran en la iglesia, imagínese como crecería. Pero sucede como dijo alguien: "Las puertas traseras de la iglesia son más grandes que las de la entrada". Las personas entran por la puerta de adelante, pero desaparecen por la puerta de atrás.

Tenemos que aprender a integrar a la persona en la vida de la iglesia. Tenemos que aprender a clausurar las puertas de atrás. No alcanza con ponerles un gran candado con cadena, ¡hay que soldarlas! Somos de aquellos que determinan en fe aquello que Jesús dijo en Juan 17.12:

"Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura".

Todos necesitamos tener viva esta fe, pues no solo los pastores deben tener esta mentalidad. ***Todos los líderes de célula tienen que tener esta fe viva y la determinación de no perder a nadie.*** Y no solo los líderes de célula deben tener esta misma

mentalidad, sino que todos los miembros deben tener esa misma determinación. No queremos perder a nadie, vamos detrás de todos. Si alguien llega decir: “Yo sé de Fulano que no se está congregando”. Usted debería decir: “¿Quién es?, dame el teléfono de esa persona, su dirección para que pueda ir a buscarla, porque sé que va a volver a congregarse”.

Y cuando usted vaya detrás de esa persona todas las veces necesarias, el diablo le va a decir: “¿Ves? Hay algunos que ustedes perdieron”.

Pero debe responderle al diablo: “En realidad no, ellos van a volver, vas a ver como esta persona vuelve, en el Nombre de Jesús”.

Tiene que tener esa fe viva e ir detrás, permanecer amando, y pagar el precio.

Hay personas que dicen: “No, gracias, no quiero nada”. Pero después de 10, 15 o 20 años vuelven. No se haga problema, continúe aplicando la fe, siga creyendo, manténgase detrás de la persona, pagando el precio necesario. Pero vea esto también: no hablamos solamente de aquellos que se han apartado, sino de quienes nunca han sido integrados. Tal vez alguien se convirtió pero nunca más apareció. Vino uno o dos domingos y después no se la vio más. ¿Por qué sucede esto?

Lo que sucede es que a veces la persona viene a la iglesia, oye la Palabra, es tocada por el Espíritu Santo y en ese momento quiere entregar su vida a Jesús. Pasa al frente y hace oficial su decisión. Después vuelve a su casa y el diablo le grita al oído: “¿Qué estás haciendo? ¿Vas a ser cristiano? No seas tonto, quítate la máscara”.

Debemos ser más rápidos que el enemigo

Por lo general el diablo va a intentar hacer que la persona desista en las primeras 24 horas. Intenta enfriar el corazón de la persona y hacer que no siga el camino de Cristo. Quizás esto sucedió en su iglesia, si así fue, a partir de hoy, por medio de su fe, no va a suceder más. Todos vamos a tener cuidado de no permitir que esto se repita.

Todos tenemos una responsabilidad para con el nuevo convertido, y es por eso que necesita recibir un contacto en **las primeras 24 horas**.

Este contacto no puede ser hecho de cualquier manera, debe acercarse a la persona con todo el cuidado y amor. Usted debe encontrarse con esa persona y decirle cosas como: *“Felicitaciones por tu decisión. Bienvenido a la familia de la fe, a nuestra iglesia”*. *Dígale palabras que lo animen. Sea genuino y háblele con calma, así ella no se sentirá presionada*. Vaya con *“cuerdas de amor”*, haciendo con esa persona.

Relaciones sustentadoras

Una vez que intentamos integrar a la persona, tenemos que ayudarla a formar amistades, establecer vínculos. Alguna vez esta persona fue a la iglesia un domingo, y tomó la decisión

de seguir a Cristo de todo corazón. Se convirtió llorando, fue muy tocada por Dios, y pasó una semana con expectativas. Entonces, volvió al próximo domingo.

Al regresar a la iglesia, aquella persona podrá notar que hay un hermano charlando felizmente con otros antes y después del culto, otro hablando de trabajo, otro organizando con los demás algún paseo. Si fuera mujer, puede oír a las otras mujeres hablar sobre una merienda o cumpleaños. Quizás un joven oiga hablar sobre la salida a algún recital o hacer deportes, o un campamento. Pero escuchando desde afuera, sin ser incluido, comienza a sentirse como “pez fuera del agua” pues no tiene ningún vínculo fuerte, no tiene amigos cercanos. No tiene un grupo al que pertenezca.

El recién llegado puede sentirse cada vez más extraño y ajeno a aquellos círculos, si no hubiera “Bernabés” sensibles y amorosos que lo atiendan. ¿Qué va a suceder entonces? Puede comenzar a enfriarse lentamente, o incluso muy rápido. Falta a los cultos y nadie lo busca. Otras veces alguien se interesa, pero es solo para llenar el reporte de célula.

Integración es más que un programa de la iglesia

Puede ocurrir que la persona vaya detrás de un nuevo convertido y lo haga sólo porque alguien se lo pidió, alguien lo mandó. Termina siendo una visita que no está motivada por el amor e interés genuinos, pero sin el cumplimiento de una tarea. No siempre el hermano que hace la visita quiere realmente ser amigo de aquella persona. De esta manera, la nueva persona siente la falta de sus amigos antiguos, y al

mismo tiempo no está encontrando nuevos en la iglesia o célula, pues nunca fue integrada.

Lo dicho ahora parece una herejía , pero preste atención antes de tirar piedras: si fuera una iglesia que predica la Palabra de Dios de verdad, en la unción del Espíritu Santo, es más importante integrar a alguien en la vida de esta iglesia que llevarlo a tomar una decisión pública. *Muchas veces la persona pasa al frente y repite la oración de fe, pero no sabemos si esta persona se convirtió de verdad. No podemos ver el corazón de las personas en estas ocasiones. No sabemos si tuvo revelación del nuevo nacimiento. Puede haber sido una emoción,* o un muchacho que está tomando una decisión porque quiere enamorar una señorita.

Cuando la integración precede la conversión

Ninguno de nosotros tiene cómo saber si la persona que tomó la decisión de aceptar a Jesús nació de nuevo realmente. Es más, es posible que solo tome una decisión, pero no ser integrada en la iglesia hasta el punto de convertirse en un “pez dentro del agua”. En ese caso, es probable que nunca más veamos a aquella persona, por lo menos dentro de la iglesia. ¿Cómo podemos esperar que la persona sirva a Jesús, si ni siquiera la llevamos a una relación personal con Él? Necesitamos llevarla a sentir como “pez

dentro del agua” con amigos íntimos en la iglesia y relaciones sólidas, por las que diga: “no salgo más de aquí, esta célula es mi lugar y nunca más voy a dejar de venir a la iglesia, porque me gusta mucho y ellos son realmente mis amigos”.

No tenga dudas de que tarde o temprano aquella persona se va a convertir, pues está continuamente expuesta a la Palabra de Dios y a la acción del Espíritu Santo. Se va a convertir, va a nacer de nuevo, y continuará creciendo, por el hecho de estar integrada en la iglesia y en la célula.

Necesitamos aprender que no es necesario esperar a que alguien acepte a Jesús para ser integrado a la célula y a la iglesia local. Lo cierto es que ante de ganar a alguien para Jesús, debemos tenerlo integrado. Un pastor dijo lo siguiente: “Primero tenemos que ganar a las personas para nosotros, después para Jesús”. No es que no sea importante que la persona acepte a Jesús, esto es innegociable. Pero entendamos que la integración es para la permanencia de la persona en la célula y en la iglesia, especialmente a los visitantes.

La oveja sana siempre da crías

Si el cristiano está sano, atraerá a muchas personas para Jesús. Creemos firmemente que una oveja sana siempre va a tener crías. Para eso, basta que esté llena de Jesús, llena de fe, andando en victoria, y las bendiciones vendrán. Las vidas serán atraídas hacia Jesús por la cantidad de Jesús que ellos vean en nuestras vidas.

Un creyente lleno de Jesús y apasionado por Él no necesita que alguien le diga qué hacer. Este amor lo hará salir y comenzar a amar a aquellos que Jesús ama. Su sintonía con Jesús es tal que su corazón late en sintonía al de Él, en profundo amor por las almas perdidas. Cuanto más íntima de Jesús sea la persona, más apasionada por las almas estará, y más va a hablar de Jesús, con intrepidez y osadía. Y los frutos serán nuevas ovejas nacidas en el rebaño del Señor.

Reafirmando contenidos

1. ¿Qué quiere decir la frase “el lugar del pez es dentro del agua” dentro de la iglesia?

2. ¿Qué tipo de relación debemos generar con la persona nueva?

3. ¿Por qué es tan importante la integración?

CAPÍTULO 2

Un pequeño currículum de Bernabé

Bernabé es un ejemplo fantástico de alguien que sabía integrar a las personas en la vida de la iglesia. Vamos a ver la primera vez que Bernabé es mencionado en la Biblia. Su primera aparición se da en Hechos 4.36:

“José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa: Consolador)”.

Es interesante que veamos que su nombre original no era Bernabé, sino **José**. **Bernabé** es una especie de apodo, un sobrenombre cariñoso que los mismos apóstoles le pusieron.

Es importante resaltar que atribuir sobrenombres negativos y despectivos a las personas está mal. Por ejemplo: “Panzón”, “Pelado”, “Narigón”, o si la persona es petisa decirle “Enano de jardín”, y tantos otros apodos que afectan directamente la autoestima de las personas.

Ahora, un sobrenombre positivo y cariñoso está bueno para las relaciones. Que el esposo le diga a su esposa: “Hola, linda”; un amigo a otro: “Hola, compañero”, la esposa al esposo: “Ahí viene el hombre más lindo del universo”. Algo así sucedió con los apóstoles y José, le pusieron un sobrenombre edificante y verdadero. No lo hicieron por hacer, seguramente para ellos tenía mucho más significado llamarlo Bernabé.

Curriculum vitae de Bernabé

Ninguna otra biografía del Nuevo Testamento encaja tan bien dentro de la propuesta presentada en este libro como la historia de Bernabé. Él es de los primeros cristianos mencionados en el Nuevo Testamento.

El nombre original de Bernabé

Al nacer, sus padres le dieron el nombre de José. Este era uno de los nombres más comunes, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

El nombre “José” viene del hebreo, y significa: **“Jehová añada”**. En su forma original hebrea el nombre indica **“una persona sensible, segura, generosa, que sufre con los problemas ajenos. Es muy conciliador y conserva o autocontrol aun en las peores situaciones”**.

Significado del nombre Bernabé

Es bueno recordar que los judíos y cristianos de la Palestina del primer siglo hablaban arameo en las casas y en la calle. En el templo y en las sinagogas, ellos leían en Antiguo Testamento en hebreo. En la educación, en el comercio y en la cultura en general, prevalecía el griego koinê.

Cuando vendió todos sus bienes y entregó el dinero a los apóstoles en Jerusalén, estos le dieron un nuevo nombre: Bernabé. Este nombre tiene origen arameo (בִּרְיָא בר), que significa “hijo de la profecía”. En arameo, “Bar” (Ber) significa “hijo”, y “nabyā” (nabé) significa “profeta, profecía, consolación, exhortación, valentía”. A lo que todo indica que

le dieron un nombre en arameo con el mismo significado que ya tenía el original, José.

Cuando Lucas escribió el libro de Hechos, en el texto griego de Hechos 4.36 explica el nombre como: “hyios paraklēseōs” (υἱός παρακλήσεως), es decir, "hijo de la consolación, hijo de la valentía". Esta es una traducción para el griego del nombre dado por los apóstoles.

Considerando que la palabra en griego koiné para “Espíritu Santo” es δικηγόρος (Parákletos), y que uno de los nombres del Espíritu Santo es “Consolador”, podemos decir que Bernabé también quiere decir: “Hijo de la consolación, hijo de la valentía”. En otras palabras, su nombre se parecía al nombre del Espíritu Santo.

Filiación

Sus padres eran judíos helenistas, residentes en la Isla de Chipre. Eran descendientes directos de la tribu de Leví, lo que lo hace hijo de un levita.

Otros parentescos

Bernabé tenía una tía en Palestina, llamada María de Jerusalén. No se sabe si era hermana del padre o de la madre. Esta María era la madre de Marcos (Colosenses.10), el mismo que acompañó a Pablo y Bernabé en el primer viaje misionero.

Educación de Bernabé

La tradición de la iglesia dice que él provenía de una familia adinerada. Sus padres poseían bienes en la isla de Chipre. Las

uvas y los vinos de Chipre estaban entre los mejores del mundo. Su familia poseía propiedades rurales, eran hacenderos.

La tradición dice que aún siendo joven, Bernabé fue mandado a Jerusalén, donde estudió en la escuela de Gamaliel, siendo uno de sus discípulos. Probablemente allí conoció a Saulo de Tarso, que provenía de otra familia igual de influyente, y con quién formaría una dupla ministerial futura.

Relación con el ministerio terrenal de Jesús

Muchos investigadores creen que Bernabé se convirtió durante el ministerio de Jesús. Probablemente, fue uno de los 70 que fueron enviados de dos en dos, en Lucas 10.

Durante los primeros días de la iglesia, mientras la membresía de Jerusalén aumentaba vertiginosamente, Bernabé se deshizo de su herencia en Chipre y efectuó una poderosa donación para el trabajo de la nueva iglesia (Hechos 4.37).

Experiencias “profesionales”

En Antioquía de Siria comenzó a florecer una iglesia fuerte y poderosa. Tal vez había sido fundada por hermanos dispersos en la persecución de Hechos 8. La prosperidad y el crecimiento de esta iglesia obligaron a los apóstoles y hermanos en Jerusalén a enviar a Bernabé para allá. A fin de supervisarla. Él descubrió que el trabajo era tan extenso y pesado que partió inmediatamente para Tarso, en Cilicia, en busca de Saulo, para que lo ayudara. Saulo volvió con él a

Antioquía y trabajaron los dos juntos durante un año entero (Hechos 11.25-26).

Después del primer año de trabajo, los dos fueron enviados hasta Jerusalén (44 d. C.) con las contribuciones que la iglesia en Antioquía había hecho para los miembros más pobres de la iglesia judía (Hechos 11.28-30).

En su retorno a Jerusalén, llevaron con ellos a Marcos, y fueron nombrados misioneros para Asia Menor. Era el inicio del primer viaje misionero. Visitaron Chipre y algunas de las principales ciudades de Panfilia, Perge, Pisidia (Hechos 13.14). Con la conversión de Sergio Pablo, Pablo comienza a destacarse. A partir de ahí, en lugar de “Bernabé y Pablo”, se pasó a usar “Pablo y Bernabé”.

Diplomacia

Solamente en Hechos 14.14 y Hechos 15.12-25, cuando se da el Concilio de Jerusalén, es que Bernabé ocupa nuevamente el primer lugar, pues tenía una estrecha relación con las iglesias de Jerusalén y Judea.

El Concilio de Jerusalén terminó con todas las cuestiones bien resueltas. El acuerdo hecho fue que los apóstoles, como Pedro y Juan continuarían ministrando a los Judíos, al mismo tiempo que la dupla “Bernabé y Pablo”, debería concentrar sus esfuerzos en la predicación a los paganos, no olvidando a los pobres de Jerusalén. Después de haber resuelto esta cuestión, Bernabé y Pablo regresaron a Antioquía, llevando la decisión del consejo de que los gentiles podían ser admitidos en la iglesia.

Modelo de líder

Durante el primer viaje misionero desde Antioquía, *Bernabé tuvo la sabiduría de discernir cuando los dones y habilidades de Pablo habían superado los suyos, en determinadas áreas, y permitió que Pablo brillara para la gloria de Dios, en lugar de hacerle sombra para mantener su privilegio.*

Disposición para recomenzar en amor

De vuelta en Antioquía, el equipo permaneció allí por algún tiempo. Pero Pablo, queriendo ir más allá, le pidió a Bernabé que lo acompañara a otro viaje (Hechos 15.36). Bernabé estuvo de acuerdo, pero con la condición de que llevaran a Marcos nuevamente, pero a Pablo no le gustó nada y no aceptó la condición, porque Marcos había desertado en el viaje anterior (Hechos 15.37-38). La disputa terminó con Pablo y Bernabé decidiendo seguir cada uno su propia dirección. Pablo tomó a Silas como su compañero, y marcharon por Siria y Cilicia; Bernabé, por su lado, se llevó a su primo Juan Marcos, y fueron a Chipre (Hechos 15.36-41).

Muerte de Bernabé

Hechos capítulo 15 dice que Bernabé y Juan Marcos fueron a Chipre. Allí era la tierra natal de Bernabé. A partir de allí Bernabé no es más mencionado por Lucas en el libro de Hechos. Mientras, continuó trabajando como misionero, liderando equipos, plantando y supervisando iglesias.

La tradición dice que Bernabé fue a Siria y a Salamina predicando el Evangelio. Dice también que ciertos judíos radicales, habiéndose irritado con su extraordinario éxito, se abalanzaron sobre él cuando estaba enseñando en la sinagoga, arrastrándolo hacia afuera y lo apedrearon hasta la muerte, en Salamina. Su primo Juan Marcos habría enterrado su cuerpo en una caverna, donde permanecería hasta la época del emperador Zeno, en el año 486 d. C.

Sea como fuera, hay un monasterio construido en su nombre en Salamina (Chipre), exactamente en el lugar donde fue construido una tumba para mantener sus restos mortales, encontrados en 488, según la tradición. La cual también afirma que él fue encontrado con un rollo del Evangelio de Mateo, escrito en griego, sobre su pecho. Él es venerado hasta hoy, por los católicos ortodoxos orientales, como el Patronato de Chipre.

Reafirmando contenidos

1. ¿Cuál era el nombre original de Bernabé, y qué significaba?

2. ¿Cuál era la relación del nombre Bernabé y Juan?

3. ¿Qué podemos saber de él como líder?

CAPÍTULO 3

Ejemplo de introducción

¿Se puso a pensar en el apodo tan especial que recibió Bernabé? **Seguramente a todos nosotros nos gustaría ser llamados “Hijos del Espíritu Santo”.**

Veamos qué más dice la Biblia sobre Bernabé, para que entendamos porqué el mismo Dios, junto con los apóstoles, le dio ese sobrenombre. Podemos imaginar que ellos veían José actuando igual al Espíritu Santo. En cierto momento de la vida de Jesús, pronunció lo siguiente: “Me voy a prepararles un lugar” (Juan 14). Los discípulos habían estado caminando con él por más de 3 años, y cuando él les dijo esto se pusieron muy tristes. Pero Jesús los consoló diciendo:

- Si no me voy, no podrá venir el Espíritu Santo.
- ¿Y quién es él?
- Él es el Parakletos, quien viene a quedarse al lado de ustedes, para alentarlos y consolarlos.

Los apóstoles estaban muy familiarizados con la mentalidad del Parakletos. De repente, ellos están en una reunión, hablando entre ellos, y un apóstol le dice a otro:

- ¿Has visto a José? Podríamos hacerle cargo de los nuevos convertidos, él sí que sabe hacerse cargo. Parece una garrapata, en el buen sentido de la palabra. No los va a soltar fácilmente. Esa nueva persona va a crecer en la fe, en el amor, y convertirse en una bendición en la iglesia y en la célula.

La conversación continúa. Otro apóstol hace una observación:

- José es un ejemplo para integrar a las personas en la iglesia y cuidar bien de ellas.
- ¿A qué José se refieren?, pregunta otro de ellos.

Otro responde:

- Ese José que nos hace acordar al Parakletos (que vino a alentarnos).
- ¡Ah! Vamos a ponerle un apodo... “Hijo del Parakletos”.

¡Qué lindo y fantástico es ver en la vida de alguien que es hijo de Dios! Los apóstoles le dieron el apodo de “Bernabé”, que quiere decir “Hijo de la consolación”. Él era un descendiente de la tribu de Leví. Simbólicamente, ser un levita habla de intimidad con Dios, habla de ser un adorador, alguien que está enteramente dedicado al servicio del santuario.

El relato de Lucas dice que él era de Chipre. ¿Sabe usted dónde queda Chipre? Chipre es una isla en el Mar Mediterráneo. La Biblia dice que Bernabé tenía un campo que fue vendido, y el dinero de la venta Bernabé la dejó a disposición de los apóstoles. En otras palabras, dio todo como una ofrenda para la obra de Dios. Todo indica que este campo quedaba en su tierra natal, en Chipre. ¿Por qué la Biblia hace mucho hincapié sobre este tema? En aquella época, todo el mundo sabía, que un terreno en Chipre era muy caro. Al igual que hoy en día. Cualquier propiedad en la isla de Chipre cuesta más que en cualquier otro lugar de la región. Una de las razones es que el suelo es muy fértil; todo

lo que se planta crece muy bien. Y no solo eso, el suelo también está lleno de piedras preciosas y minerales.

La palabra Chipre tiene origen en el griego antiguo (Κύπρος, Kýpros) y quiere decir cobre. Hasta hoy el griego es la lengua más hablada en la isla. Se habla también el turco, al norte de la isla. En aquella época, Chipre era la única mina de cobre conocida en el mundo. El cobre era lo que sobrevaloraba sus tierras. Fue en esta región que Bernabé vendió su campo y enseguida donó cada centavo para que la iglesia de Jerusalén pudiera ayudar a las personas necesitadas.

Desapego de la comodidad personal

La persona que ayuda realmente a otros a integrarse en la vida de la iglesia no es una persona egoísta ni con sus bienes financieros, ni con su tiempo, ni con su descanso, vacaciones o fines de semana. Es una persona desprendida, que se despega de la comodidad personal para ayudar a otros, las veces que fuera necesario. Por ejemplo, usted está preparando una comida muy especial, aprovechó su día libre para estar con su familia, ya tiene todo listo. Y tiene mucha expectativa de lo bien que lo van a pasar en intimidad. De repente, viene el Espíritu Santo y le dice así:

- ¿Y el hermano Juan?
- ¿Cuál Juan, Señor?
- Ese hermano que fue a la iglesia, que se convirtió, pero que nunca has visto en las reuniones.
- Es verdad, pero no tengo el número de teléfono de él.

- Así es, pero sabes donde vive. Ve, y pregúntale si quiere venir a tu casa a compartir esta comida.
- Pero Señor, yo quería estar con mi familia solamente.
- Si, hijo mío, muchas veces vas a tener la oportunidad de estar solo con tu familia, pero hoy te estoy pidiendo que seas abnegado e invitar al hermano Juan.

Entonces, usted va a la casa de Juan.

- Juan, estoy haciendo una comida en mi casa, ¿quieres venir? Y de paso me tienes que dar tu número de teléfono porque no lo tengo.

Y lleva a Juan a su casa. Hablan mucho tiempo. Mientras están haciéndolo, usted va integrando a Juan, haciendo amistad con él, haciendo que se sienta a gusto, que se sienta bien. Esto hará toda la diferencia. Para ser un Bernabé, usted tiene que ser una persona abnegada.

Abnegado quiere decir negarse a uno mismo. Antes de que usted pueda recibir el nombre de “Bernabé” como su nuevo nombre, también va a tener que adoptar “Negado” como su apodo. Por ejemplo, si su nombre es Martin, pasará a ser Martín Negado. Otra persona será Natalia Negada.

Tenemos que estar listos para renunciar a aquello que por derecho es “nuestro”. Necesitamos estar dispuestos a invertir mucho en el Reino de Dios. Bernabé tenía todo el derecho sobre el dinero de la venta de su casa, pero prefirió dejarlo todo a disposición de la obra de Dios. Usted tiene derecho sobre “su tiempo”, pero usted quiere soltarlo para

que sea usado en la obra de Dios, para ayudar a que alguien sea integrado a la vida de la iglesia.

Vea una de las acciones de Bernabé, confirmando lo que estamos hablando al respecto:

“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos, pero todos tenían miedo de él, porque no creían que de veras fuera discípulo” (Hechos 9.26).

El texto está hablando de Saulo. El mismo Saulo que después se convirtió en el Apóstol Pablo. Pero aquí, en este contexto, era un nuevo convertido que quería entrar en la iglesia madre, en Jerusalén. Fue a Jerusalén e intentó juntarse con los discípulos, buscando integración. ¿Qué sucedió? Todos le temían, no creían que aun fuera un discípulo. El texto deja claro que nadie en aquella iglesia creyó que él era un convertido de verdad. Todo el mundo pensó que era un falso convertido intentando infiltrarse en medio de ellos.

“Ya oímos hablar de este Saulo, él capturó a un familiar mío y mandó a matarlo”.

“Este Saulo es un hombre cruel, no creo que se haya convertido”.

Un día de reunión, Saulo entra en la iglesia:

- Hola, ¡Paz del Señor! ¡Gracia y paz!

Las personas responden:

- La Paz del Señor, hermano Saulo...

Pero luego que Saulo pasa, algunos comentan:

- Sí, claro, paz del Señor. ¿Oyeron eso?

Nadie creía que fuera un discípulo. ¿Será que hemos visto alguna situación similar en la iglesia? Las personas actúan muchas veces de esta forma, cuando llega un hermano a la iglesia, queriendo entrar, aclimatarse, pero puede ser que aún no haya podido dejar de fumar. Entonces, antes del culto fuma algunos cigarrillos para no tener la necesidad de fumar durante la reunión. Antes de entrar en la iglesia, se come un puñado de caramelos de menta. Pero la menta no llega a tapar todo el olor. Entonces llega, se acerca a saludar a alguien. La otra persona siente el olor a cigarrillo y piensa: "Alguno que seguramente no se convirtió del todo". Después se acerca a alguien y le dice:

- Mira, creo que este hermano nunca nació de nuevo.

La decisión de creer en lo mejor de las personas

La Biblia habla de que ellos no creían que Saulo se hubiera convertido de verdad. Le tenían miedo, no creyendo que fuera un discípulo. **La Biblia deja en claro que estaba buscando acercarse a los demás, intentando ser "un pez dentro del agua"**, pero no estaba logrando esa integración.

Muchas personas son engañadas por el diablo en esa área. Piensan: "Es interesante como puedo notar cuando alguien es falso, con verlo una sola vez. Parece que tengo el don de discernimiento".

No, ese no es un don de discernimiento, es un demonio de desconfianza. Vamos a dejar de ser así, pensando que todo el mundo es falso. *Tenemos que creer en las personas, tenemos que darles una oportunidad.*

Muchas veces, las personas quieren a Jesús, pero se están encontrando con muchas barreras. Están llenas de pecados, luchando para vencerlos. ¿Por qué crees que van a la iglesia? Porque quieren ayuda. Y ante esto, no podemos rechazarlas. Saulo era un recién convertido, y como todo nuevo convertido es un niño o un bebé en la fe, estaba en un estado de vulnerabilidad, como un niño. Podemos pensar que era un firme candidato para apartarse. Estaba buscando integrarse con los hermanos, pero nadie creía que él fuera un verdadero discípulo.

Faltó muy poco, probablemente, para que perdiéramos al apóstol Pablo. Si Saulo se apartaba, ¿dónde estaría ahora el autor de más de la mitad del Nuevo Testamento? Bernabé fue el instrumento de Dios para revertir este cuadro. Nadie quería creer en Saulo, pero Bernabé creyó.

Feliz es la célula que tiene por lo menos un Bernabé que cree en las personas, que practica la integración, que ama, que

abraza. Feliz es la iglesia que tiene células llenas de Bernabé.

Veamos lo que hizo Bernabé en Hechos 9.27:

“Entonces Bernabé lo tomó a su cargo y lo llevó a los apóstoles. Saulo les describió en detalle cómo en el camino había visto al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había predicado con libertad en el nombre de Jesús”.

Ganar a la persona primero para usted

Para ser un Bernabé, lo primero que debe hacer es tomar a un recién convertido que aun no está integrado a la vida de la iglesia. ***Primero gana a la persona para usted, luego para Jesús.*** Así es que funciona, tomando como modelo para usted aquello que Bernabé hizo con Saulo. Yo creo que él vio en Saulo lo que nadie más veía. Él podría haberse acercado a Saulo y decirle:

- Quiero invitarte a almorzar en casa.

Esto le debe haber hecho muy bien a Saulo, ya que seguramente pensaba que nadie cría en él. Después, mientras almorzaban, Bernabé puede haber continuado:

- Cuéntame un poco de tu historia, Saulo.

Y Saulo le contaría una de las historias más fantásticas que Bernabé podía haber oído en toda su vida.

Le contó sobre las calles de Damasco, sobre la luz que brilló muy fuerte dejándolo ciego por tres días, y de cómo Ananías fue a orar por él. Bernabé se dio cuenta de que estaba diciendo la verdad y creyó en él. Después de oír la historia de Saulo, la Biblia dice que Bernabé tomó a Saulo consigo y lo llevó a los apóstoles, les contó como Saulo se convirtió al Señor en el camino a Damasco. Les contó cómo predicaba con toda osadía en aquel lugar.

Es interesante darnos cuenta de que era Bernabé quien llevaba a Saulo ante los líderes de la iglesia, y que era él quien contaba el testimonio de Saulo. “Él vio a Jesús. Jesús habló con él personalmente en el camino de Damasco. Él es un hombre de Dios”.

¿Será que hacemos esto después de trabajar con una persona, después de conocerla y que le cuente su testimonio?

¿Se acerca a algún líder, o los pastores, incluso otros hermanos y lo presenta, con el fin de que se sienta “un pez dentro del agua”?

Así es como usted va introduciendo a la persona en la iglesia. De esta manera ella va sabiendo quién es quién, familiarizándose con el ambiente y con el “estilo de vida” de la casa. Sin embargo, integrar es mucho más profundo que introducir.

Recuerde que fue después que Bernabé vivió en la práctica el significado de su propio nombre que los apóstoles le dieron ese apodo. El resultado es que él pasó a andar con los discípulos, entrando y saliendo libremente de todos los lugares, predicando osadamente en el nombre de Jesús. Cuando tuvo la oportunidad, hizo de Saulo “un pez en el agua”. El mismo Saulo, ahora, comenzó a predicar en nombre de Jesús, contando su testimonio personal y demostrando que Jesús era el Mesías.

Reafirmando contenidos

1. ¿Por qué es tan importante el hincapié que hace la Biblia sobre el lugar de origen de Bernabé?

2. ¿Qué es ser una persona desapegada? ¿Por qué es importante?

3. ¿Qué quiere decir que tenemos que ganar a la persona primero para nosotros?

CAPÍTULO 4

*Secretos para integrar a la
persona en la iglesia***1. Integrar a alguien en la iglesia es tan importante como llevarlo a tomar una decisión por el Señor.**

Es claro que tiene que ser una iglesia que predica la Palabra de Dios. Anteriormente hablamos sobre esto. Y no estamos hablando de “gracia barata”, no queremos decir ni compartimos la idea de que las personas pueden ser salvas por convivencia social. Creemos firmemente que sin el sacrificio de Cristo, sin la obra del nuevo nacimiento y una vida de santificación ninguna persona puede ser salva de verdad.

Pero como la salvación va más allá de los gestos de levantar las manos y repetir palabras, o hasta incluso llorar, *es necesario que la persona tenga vínculos en la iglesia, amistades, relacionamientos que la harán volver semana tras semana.* De esta manera, la Palabra actuará con más profundidad y eficiencia en su mente y corazón.

2. La mejor manera de integrar a alguien en la iglesia es haciendo amistades profundas.

Amistad con las personas, siendo un amigo de verdad, no artificial. Tenemos que ser aquel amigo que mira a los ojos, que se sienta con la persona y le dedica tiempo.

Si indagamos un poco sobre las personas que se han ido de nuestra iglesia, nos vamos a encontrar con que varios de ellos se han cambiado de iglesia porque no habían logrado establecer lazos de amistad con los cuales sentirse confortados en nuestra iglesia.

No alcanza con que la persona vaya solamente a la célula, o a los cultos si no tiene amigos allí.

3. Las amistades profundas son mejor cultivadas en eventos sociales.

Son ocasiones en las que las personas están más alegres, más abiertas. Puede ser un cumpleaños, un casamiento, baby shower, partido de fútbol, un asado, etc. Si solo van a una célula y a la reunión general, las posibilidades de formar amistades profundas se reducen. Después de la célula siempre van a tener un tiempo para compartir, pero esa comunión por lo general es de un corto tiempo. Es por eso que los diferentes eventos sociales son ideales para invertir tiempo en las personas.

Puede ser que en esos momentos la persona pueda pasar de ser un “pez fuera del agua” a uno “dentro del agua”.

4. Pasar mucho tiempo con la persona que usted quiere integrar, no solo unos minutos.

Tiene que dedicarle mucho tiempo, pues las personas perciben la diferencia entre un interés verdadero por ellas y comportamientos meramente sociales o por compromiso.

¿Cómo hacíamos antes de aprender este cuarto secreto? Pongamos como ejemplo, una fiesta de 15 años. La mayoría de las niñas sueñan con una gran fiesta, y cuando los padres hacen esta fiesta, acostumbran a invitar a mucha gente: parientes y amigos para una gran celebración.

Estas fiestas son oportunidades para ganar almas para Jesús. ¿Cuántas horas permanece, por lo general, el invitado en la fiesta? Como mínimo, 4 horas. ¿Haciendo qué? En una fiesta cristiana, seguramente charlando con las personas, tomando refrescos y comiendo.

No podemos desperdiciar ese tiempo. Seguramente asistió a una fiesta en la que se encontró con los cristianos sentados en un lado del salón, y los familiares y amigos del cumpleaños sentados en otra parte. Es muy poco eficiente de nuestra parte que nos pasemos conversando de mesa en mesa de los cristianos. Se trata de practicar la abnegación. La verdad es que usted no tiene que vivir abnegado toda su vida, sino que debemos saber discernir el momento justo en

el que debemos hacerlo. *Estamos aquí para ganar vidas para Jesús, y esto muchas veces significa que tendremos que renunciar a nuestros derechos.*

Reafirmando contenidos

1. ¿Qué significa “Integrar a alguien en la iglesia es tan importante como llevarlo a tomar una decisión por el Señor”?

2. ¿Qué estrategias usaría para integrar eficazmente a una persona, aunque implique abnegarse?

CAPÍTULO 5

Un fuerte testimonio del Factor Bernabé

Testimonio en palabras del Pastor Abe Huber (Brasil):

Algunos años atrás yo estaba atravesando una crisis, allá en Santarém (Brasil), mientras aprendía estas lecciones. Pensé: "Voy a probar esta estrategia para ver si realmente funciona. Voy a probarla con el doctor Pablo, porque si funciona con él, funcionará con cualquier persona".

El doctor Pablo es un odontólogo muy conocido. A demás es uno de los mejores odontólogos que yo haya conocido en toda mi vida. es muy profesional eficiente, educadísimo, en fin, un profesional completo, de muy alto nivel. Su consultorio es uno de los más modernos que yo haya visto. A pesar de estar en Santarém, en el interior de la Amazonía, nunca vi consultorios semejantes en Fortaleza, incluso en los Estado Unidos.

Ya hacía muchos años que la esposa del doctor Pablo era miembro de nuestra iglesia, pero él nunca había asistido a uno de nuestros cultos. Nadie llevó la cuenta de cuántas veces había sido invitado, pero no aceptó ni una sola de esas invitaciones. Solo lo habíamos visto en eventos sociales, casamientos, cumpleaños. Siempre como acompañante de su esposa, Nilvana.

Yo pensé: “Bien, si esto funciona, tendrá que funcionar con el doctor Pablo. Y si funciona con él, va a funcionar también con otros”. Entonces decidí experimentar con él.

En aquellos días iba a ser la fiesta de despedida de soltero de mi hermano Timoteo, que es 5 años mayor que yo. Yo ya estaba casado, pero Timoteo era soltero. Él era, y aún lo es, misionero en Japón, y había vuelto a Brasil para celebrar su casamiento. En esos días sería la despedida de soltero, y dos semanas después el casamiento. Cuatro tías nuestras vinieron de Estados Unidos. También había muchos pastores presentes, amigos de Timoteo y de toda la familia. Francamente, yo tenía las mejores excusas para no pasar tanto tiempo con el doctor Pablo. Pero decidí que me obligaría a hacerlo, con la posibilidad de no pasar tiempo con esas personas que hacía tanto tiempo no vía, para poder poner en práctica el Factor Bernabé aquella noche.

Luego de saludar a todos los presentes. Fui a hablar con él. Él estaba sentado pero reservadamente, al borde de la piscina. Supongo que pensó: “Es el pastor, seguro viene a charlar 5-10 minutos conmigo y me deja”. Yo ya lo había invitado a nuestra iglesia, hace ya muchos años, pero la verdad es que solo nos veíamos en las fiestas, donde conversábamos por unos 10 minutos. Pero para esta ocasión yo había aprendido sobre cómo Jesús hacía en su ministerio.

Creo que el doctor Pablo debe haberse asustado porque esta vez no me fui de su lado por un largo rato. Me quedé conversando y conversando, y pensé para mí mismo: “este es el secreto”. Solo necesitaba variar la conversación. ¿Sobre qué iba a hablar? Es Espíritu Santo me mostró que sería más fácil

tocar temas que fueran de su interés. Como él es dentista, comencé a hacerle preguntas sobre dientes. En ese momento él ya era mi dentista.

Cambié de tema más o menos así: “Dígame una cosa, leí en un artículo que los universitarios en Estados Unidos hicieron un experimento y descubrieron que las personas que se cepillaban los dientes fielmente, sin pasta de dientes tenían menos caries que las personas que se cepillaban fielmente con pasta de dientes. ¿Será cierto? ¿Quiere decir que cepillarse los dientes con pasta dental es peor que sin pasta? ¿Será que es mejor que cepillarse los dientes solo con cepillo y agua?”.

Allí comenzó a explicarme. Me dio muchas instrucciones sobre los dientes, y cómo cepillarlos, medios de prevención de las caries, etc. La lección, aquella noche, fue larga, y salí de allí bien instruido sobre dientes. Luego, le pregunté como iba su familia. Para mi sorpresa, descubrí que él había nacido en Minas Gerais, yo también soy de Minas Gerais, nacido en Belo horizonte.

Pregunté el nombre de sus hijos, hablamos de su familia, de sus parientes que viven en Minas Gerais, y la conversación se fue prolongando. Fue muy lindo conocer la historia de vida de aquel hombre.

La charla estaba interesante, pero llegó la hora de celebrar con los novios. Entonces cantamos felicitaciones para Timoteo y Cristina, oramos por ellos, y después fuimos a cenar juntos. En este tiempo salí un poco para hablar y saludar a otras personas, pero luego volví para continuar creando un vínculo con esta persona para conocerlo mejor.

Llegó la hora del postre. Fuimos a agarrar nuestros platos y volvimos para seguir con nuestra conversación. A todo esto, pasé más de cuatro horas hablando con el doctor Pablo. Me sentí muy feliz porque nos habíamos convertido en buenos amigos, y sabía que de aquel día en adelante él iba a contar conmigo para todo lo que fuera necesario.

Para mi sorpresa, después de algunas horas de conversación, el doctor Pablo comenzó a hacerme preguntas sobre pasajes de la Biblia. Confieso que no me esperaba tanto de él, que me haga ese tipo de preguntas. Pensé que hablaríamos cosas de la Biblia en el cuarto o quinto encuentro, no en aquella primera ocasión.

Yo pensé: “¡Dios mío! Está funcionando”. ¡Fue muy rápido! Aquel hombre estaba mucho más maduro de lo que yo me imaginaba. “Señor, ¿qué hago? Me está haciendo preguntas de la Biblia... ¿le respondo?”, pensé. Dios respondió positivamente en mi corazón, pues el hombre estaba con mucha hambre. En aquel momento, con mucho amor y cariño, pasé a ministrarle la Palabra de Dios al corazón de él.

A estas alturas, ya era más de medianoche, y más de cuatro horas de conversación con el doctor. En ese momento lanzaron a mi hermano Timoteo a la oficina, con ropa y todo. Otras personas también fueron lanzadas al agua. Nosotros estábamos muy cerca de la piscina, por eso decidimos salir de ahí, para no ser los siguientes. Salimos y aún nos quedamos conversando de pie.

La hora había avanzado, y muchas personas ya estaban despidiéndose y regresando a sus casas. Otras todavía estaban jugando y divirtiéndose. Me despedí del doctor y volví a mi casa.

Salí de aquel lugar consciente de dos grandes verdades. La primera, que en aquella cena conocí mejor al doctor Pablo, y nos habíamos vuelto amigos. La segunda es que tarde o temprano aquellos momentos juntos iban a surtir efecto: su salvación.

Confieso que se me despertó la curiosidad, pensando si esto realmente iba a funcionar. Pero oré y creí que así sería. Pensé: "Van a haber otras fiestas para que vayamos, y seguiremos conversando". Y así fue, algunos días después fui invitado a otra cena. Solo que había un matrimonio de la iglesia que tenía mucha necesidad de hablar conmigo y con mi esposa. Y yo no sabía que el doctor Pablo y su esposa también iban a estar en aquella cena. Cuando me enteré de eso, llamé rápidamente al pastor Jeff (mi discipulador, y esposo de mi hermana Rebecca), para que ellos estuvieran atentos al doctor Pablo y practicara el Factor Bernabé con él.

Era una cena de ministerio, por eso había unas canciones antes y también un momento de oración y luego la cena. En este período los organizadores pidieron que las personas se saludaran. Me di cuenta que el doctor estaba en otra mesa, un poco lejos de mí, pero cuando fue el momento de saludar a las personas, fui directo a la mesa de él para saludarlo. Cuando extendí la mano sobre la mesa para saludarlo, le dije: "Hola doctor Pablo, ¿cómo le va?". Él me miró, con los ojos tan llenos

de cariño, de amor. Agarró mi mano con sus dos manos, y dijo: "Todo bien, mi pastor".

Pensé para mí mismo: "Listo, este pez ya está ganado, en el nombre de Jesús". No fue de otra manera: él comenzó a ir a la iglesia, y fue creciendo y entregó la vida a Jesús, ya era un "pez dentro del agua". ¿Qué sucedió después? Él fue creciendo, se convirtió en líder de célula, después en supervisor de muchas células, y sigue creciendo. Es un hombre de Dios, y hasta me dijo que tiene un llamado para ser pastor.

El doctor Pablo tenía una mansión muy linda. Y aquella casa ha sido por años, un lugar de células en aquella región. Él supervisa muchas células, tanto en su casa como en otras, y todas están en pleno crecimiento.

Recuerdo que junto con mi esposa, él y su esposa, hemos practicado el Factor Bernabé con una pareja de médicos amigos de ellos. Y la cadena de reproducción de este Factor continúa en la vida de mucha gente.

La historia del doctor Pablo fue oída hasta en Mongolia, en Japón y en Filipinas. Aquí en Brasil, millares de personas oyeron esta historia. Muchos, cuando llegan a Santarém, se hospedan en su linda casa. ¿Sabe lo que les dice a las personas de afuera? Las recibe así: "Hola, soy el doctor Pablo, del Factor Bernabé". Así reconoce que Dios hizo esa gran obra en su vida.

Reafirmando contenidos

1. ¿Qué fue lo más importante que invirtió el pastor Abe en la vida del doctor Pablo?

2. ¿Es necesario interesarse por los intereses y ocupaciones de las personas? ¿Por qué?

3. Si hacemos contacto con una persona, y somos su "Bernabé", ¿Nadie más puede acercarse a esa persona en el momento que nosotros no podamos?

CAPÍTULO 6

Un rescate espectacular

*Una de las películas más dramáticas sobre rescate de guerra se llama **Rescatando al soldado Ryan**. La película fue lanzada en 1998, dirigida por Steven Spielberg. La obra ganó cinco Oscars y dos Globos de Oro.*

La Segunda Guerra Mundial estaba en su punto más álgido. En esta historia, el Capitán John Miller (Tom Hanks) tiene la misión de desembarcar en una playa y librarla de los alemanes, para que los aliados puedan avanzar. Después de muchas muertes, John Miller consigue tomarla, pero pierde casi todo su pelotón, quedándole sólo seis soldados. En las bajas, el apellido Ryan aparece 3 veces. Ellos descubren que hay un cuarto miembro de la familia, no localizado, luchando solo en las trincheras, y deciden traerlo de vuelta, aún sin saber si todavía estaba vivo.

La misión es entregada al Capitán Miller con la promesa de que si consigue rescatar al soldado James Ryan (Matt Damon) él y su pelotón ganarán el derecho de volver a su casa. Miller prepara un equipo y se va. De ciudad en ciudad va pasando el pelotón y buscando a Ryan sin mucha suerte. Sufren más bajas, hasta luchan entre sí, algunos se cuestionan si es justo pagar un precio tan alto solo por una vida.

Días después, el pelotón encuentra a Ryan, que está defendiendo un puente, una cosa muy valiosa en una guerra. El Capitán John Miller quiere llevarlo a su casa, pero Ryan se

rehúsa y dice que quiere continuar. Después de mucha discusión, deciden quedarse y tenderle una emboscada a los alemanes que se aproximaban, aunque tuvieran artillería pesada. Los enemigos de acercan rápidamente, eran muchos tanques.

En una carrera contra el tiempo, Miller y su pelotón comienzan a preparar trampas y emboscadas para los alemanes. Los alemanes llegan con toda su fuerza, al paso que ellos son un pequeño grupo. En este momento, todos desesperan, pero nada de desistir. Comienza una batalla sangrienta: muchos alemanes caen delante de la emboscada armada por Miller, pero los que restan, todavía son muchos, y con un fuerte poder de fuego. Surge en el medio de los alemanes una ametralladora muy potente. Los soldados aliados comienzan a retroceder, muchos mueren. Miller debía detonar un puente, pero estaba baleado, y no pudo. En el momento en el que va a ser atropellado por un tanque alemán, surgen bombardeos americanos que vienen a su rescate. Pronto, todo se resuelve, pero a un alto precio. Valió la obstinación de Miller. El soldado Ryan fue rescatado, y el episodio fue decisivo para la victoria final de los aliados.

Veremos en este capítulo cómo la actuación del Capitán Miller fue semejante a lo que hizo Bernabé, y cómo Saulo puede ser comparado con el Soldado Ryan. Es claro que las semejanzas no son absolutas, pero la alegoría es muy apropiada.

Veamos nuevamente Hechos 9.29-30, pero comenzando con el versículo 28, solo para recordar:

“Así que se quedó con ellos, y andaba por todas partes en Jerusalén, hablando abiertamente en el nombre del Señor. Conversaba y discutía con los judíos de habla griega, pero ellos se proponían eliminarlo. Cuando se enteraron de ello los hermanos, se lo llevaron a Cesarea y de allí lo mandaron a Tarso”.

¿Cómo librarse de un inconveniente?

Saulo era un recién convertido, y por eso a veces hacía lo que un niño espiritual suele hacer: hablaba de más. Comenzó a entrar en discusiones. Después de haber crecido más en la fe, e inspirado por el Espíritu Santo, el mismo Apóstol Pablo escribió en las cartas: *“Evita las necias controversias y genealogías, las discusiones y peleas sobre la ley, porque carecen de provecho y de sentido”* (Tito 3.9). Él escribió esto después, pero aquí, en su inicio, él era un nuevo convertido e hizo exactamente lo contrario. Se involucró en discusiones a tal punto de que la gente quería matarlo. Causó un gran problema en la iglesia.

Podríamos imaginar que los hermanos se acercaron diciéndole: “Saulo, amado, una cosita: alguien te va a acompañar a Cesarea, que es una ciudad portuaria, aquí cerca de Jerusalén; ellos se van a asegurar que entres en el barco, ¿está bien?. También tenemos un regalo para ti, juntamos un poco de dinero entre todos, y nos alcanzó para comprarte un pasaje de barco para que vayas a tu ciudad

natal, esa linda tierra de Tarso. Un pequeño detalle, el pasaje es solo de ida. Pero Dios te bendiga mucho, ¿sí? Buen viaje”.

¿Qué fue lo que sucedió? Tarso todavía no tenía iglesia, puede investigar en el libro de Hechos y se va a encontrar con que la Iglesia aún no se había esparcido tanto. Pensemos juntos, nadie mandaría a una persona recién convertida a una ciudad donde no hay una iglesia. Nunca podemos hacer una cosa de estas para liberarnos de un problema. Usted tiene que discipular e invertir tiempo. Otra vez, ésta podría haber sido una situación para que Saulo se apartara.

Bernabé asume un nuevo puesto de servicio

En Hechos capítulo 11, encontramos la historia de un gran avivamiento que sucedió en la ciudad de Antioquía. Esta ciudad estaba más o menos a mitad de camino entre Jerusalén y Tarso. Y solamente en Hechos 11 llega el Evangelio a Antioquía. Es el comienzo de un gran avivamiento en aquella ciudad. Lucas escribe:

“El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén, y mandaron a Bernabé a Antioquía. Cuando él llegó y vio las evidencias de la gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor” (Hechos 11.21-24).

Esta iglesia estaba explotando, creciendo mucho. Y los apóstoles llegaron a la conclusión de que necesitaban mandar un pastor para cuidar y pastorear la iglesia en Antioquía, incluso por ser una ciudad muy importante del Imperio Romano. Entonces enviaron a Bernabé.

Llegando a Antioquía, él sólo tiró más leña al fuego: pasó a enseñar, exhortar, predicar, ministrar las vidas de las personas y a convertirse en un transvisionario, ¿qué es esto? Es aquel que transfiere la visión de Dios que está dentro de sí, hacia otros. Fue esto lo que hizo Bernabé con los hermanos de Antioquía. Y ahora, en medio de todo aquel gran avivamiento, Bernabé se acuerda de Saulo. La Biblia continúa el relato: *“Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo”* (Hechos 11.25).

Qué fantástica la actitud de Bernabé. Él tenía ese corazón de ir detrás de las personas, tenía el corazón de rescatar a las personas a las que nadie les daba ningún valor. *No se conformaba con ver a las personas desistiendo de la iglesia.*

Seguramente cuando mandaron a Saulo fuera de Jerusalén, Bernabé estaba viajando, y al volver de su viaje preguntó por Saulo. A lo que la comisión de la Iglesia Primitiva puede haber respondido: “Ese hombre nos causó muchos problemas aquí. Creímos que era mejor mandarlo a su ciudad natal, a Tarso, así estaremos libres de problemas”.

El rescate del Soldado Saulo

Antioquía estaba muy lejos de Tarso, quien sabe si Bernabé fue a pie, o una parte navegando y el resto a pie. Lo claro es que eran días de viaje, pero llegó allá y fue a buscar a Saulo. Y allí en Tarso seguramente le preguntó a la gente que se encontraba por el camino dónde estaban los fabricantes de tiendas. Las personas le informaron y él fue hasta la plaza donde los tenderos trabajaban y preguntó por Saulo. Y fue a su encuentro.

La Biblia no da detalles de este pasaje, pero es probable que haya sucedido más o menos así: Cuando Bernabé golpea la puerta de la casa de Saulo, quien sabe si Saulo estaba en su cuarto, aislado y triste, o incluso dolorido físicamente. Tal vez estaba en su cama, llorando y clamando al Señor, a aquel que se le había aparecido en el camino. Quizás estaba cuestionando por qué, si a pesar de que él creía que había sido una visión de verdad, ahora se encontraba solo. En una ciudad incrédula, habiendo sido olvidado por sus primeros contactos cristianos. Habrá estado pensando en lo conflictivo que podría haber llegado a ser y en los problemas que se había metido. Recordando que la propia iglesia lo había rechazado. “¿Será que hay forma de que el Señor me use poderosamente todavía? ¿O me quedaré por el resto de mi vida en esta ciudad sin ser usado?”.

Quién sabe si Saulo en ese momento hizo una profunda introspección y llegó a la conclusión de que su vida espiritual no estaba bien. Puede haber orado: “Señor, muéstrame una salida. Háblame, dame una dirección y cambia este escenario que estoy viviendo, porque ya no aguanto más”.

Entonces oye los golpes de la puerta, y detrás de esos golpes, una voz familiar que pregunta: “¿Aquí es que vive Saulo de Tarso?”. Saulo era soltero, entonces probablemente vivía con su familia. Entonces su madre responde: “Sí, él vive aquí”. “¿Puedo hablar con él, señora? Dígale que es su amigo Bernabé, de Chipre”.

Seguramente Saulo estaba atónito, esa era la respuesta a sus oraciones. Bernabé fue el único que creyó en él, el único que lo amó. Saulo se seca las lágrimas rápidamente y, antes de que su madre entrara en el cuarto, ya estaba saliendo para encontrar a Bernabé. Los dos se abrazan y, después mira a Bernabé y le dice: “¿Qué estás haciendo aquí en Tarso?”. A lo que Bernabé le responde: “Vine a buscarte”.

Saulo no podía creer que había ido hasta allá sólo por eso. Pero se atrevió a preguntarle: “¿Crees que Dios todavía puede usarme? ¿Realmente lo crees? ¿Todavía tengo chances?”. “¡Sí, todas! Y quiero que vengas conmigo”, dijo Bernabé. “No puedo ir, seguramente voy a volver a tener problemas con los hermanos de Jerusalén. Ellos no me quieren más por allá”, respondió Saulo.

Bernabé le explicó que ya no estaba en Jerusalén, sino que Dios lo había enviado a Antioquía. Le dijo que iba a vivir con él, que lo iba a ayudar en todo lo que fuera necesario para que pudiera sentirse cómodo con los nuevos hermanos.

“y, cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los

discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez”
(Hechos 11.26).

Bernabé discipuló a Saulo, contribuyó para su éxito en el ministerio, y por eso se transformó en el gran Apóstol Pablo. Todo y cualquier galardón celestial destinado a Pablo sería igualmente compartido por Bernabé.

Cuando Bernabé lo rescató, Saulo era solo un soldado. En la segunda Carta a Timoteo, cuando encomienda su ministerio, Pablo ya era un general, un comandante victorioso que ganó grandes batallas y grandes guerras para el Reino de Dios. Un general que conquistó muchos territorios, entrenó a muchos soldados más, que peleó la buena batalla, completó la carrera y obtuvo el galardón de la fe (II Timoteo 4.7).

Reafirmando contenidos

1. ¿Cómo es una persona transvisionaria?

2. ¿Qué puesto de servicio ocupó Bernabé cuando Saulo fue excluido de la iglesia?

3. ¿Ya ha pensado en alguien que es a la vista una persona complicada, que no parece que va a dar frutos en los tiempos que nos proponemos humanamente? ¿Ha pensado también en qué pasos va a seguir para no desistir? ¿Cuáles?

CAPÍTULO 7

El reclutamiento de un soldado

Todos nosotros que hoy producimos frutos en el Reino de Dios, en algún momento de nuestras vidas, y a veces en los momentos más cruciales, tuvimos un “Bernabé” que hizo toda la diferencia. De alguna u otra manera, alguien creyó en nosotros, nos amó, caminó a nuestro lado.

Como una ilustración real para este tema, vamos a contar la historia de Gildo, una persona de Brasil. Que así como él, podríamos mencionar a muchas otras personas que fueron acogidas, en la práctica, por la estrategia del Factor Bernabé.

Gildo aceptó a Jesús como su salvador un 2 de noviembre. La iglesia estaba haciendo un bautismo en el río Tapajos. Gildo fue a un retiro y allí entregó su vida a Jesús como su Señor y Salvador personal. Gildo quedó muy emocionado y comenzó a crecer en la fe, pero luego se enfrió y se apartó. Después se reconcilió, pero al poco tiempo volvió a apartarse. Y estuvo así, en un paseo entre la iglesia y el “mundo”: un día se reconciliaba, al otro día se apartaba. Se convirtió en un apartado profesional.

Llegó un momento en el que decidió tomar las cosas de Dios en serio. Se acercó a los líderes de la iglesia que conocía: “Esta vez es en serio”. Entonces hizo el curso de bautismo que se estaba dando. Se bautizó. ¿Cree que permaneció

firme? No, no tardó demasiado en volver a apartarse del camino del Señor.

Llegaron los días en que se hacían las fiestas patronales del barrio. Y algunos jóvenes de la iglesia vieron a Gildo bebiendo al lado de la imagen de la santa que era patrona del barrio, junto a unas prostitutas. Pero los pastores, aun sabiendo eso, creían que Gildo iba a ser un gran hombre de Dios.

Un día, uno de los pastores fue hasta la casa de Gildo para hablar con él. Su mamá entró para llamarlo, pero demoró demasiado en volver a salir. Cuando por fin salió, dijo avergonzada que él no quería hablar con el pastor. Que incluso él estaba más avergonzado que su madre, dentro de su casa. En ese momento el diablo aprovechó para poner unas mentiras en la mente del pastor: “Él se partó, es una vergüenza para la iglesia y ahora ni siquiera quiere recibirte. Deja de perder tiempo con gente problemática”.

Y esto es lo que el diablo ha puesto en la cabeza de muchas personas. Tal vez usted piense: “Tengo que invertir mi tiempo en aquellos que quieren algo, en aquellos que toman las cosas de Dios en serio. No voy a perder mi tiempo con las personas problemáticas”. Rechace esta idea, en el nombre de Jesús. Si somos fieles con las ovejas que Dios nos ha dado, incluso con las problemáticas, él confiará multitudes en nuestras manos. Pero si no lo somos, ¿qué pasará? Quien es fiel en lo poco, será puesto por Dios sobre mucho. Así fue con David, que fue fiel con las pocas ovejas de la casa de su padre. Después, mientras se refugiaba en la cueva de Adulam, vino a él toda la escoria de la sociedad israelita de la época,

aquellos que eran “persona non grata” en el reino de Saúl. David los acogió, discipuló, hizo de ellos guerreros poderosos que lo ayudaron a vencer batallas y guerras. De un simple pastor de ovejas de la casa de su padre, David pasó a ser el “pastor” de todas las ovejas de Israel: un rey según el corazón de Dios. En ambos casos, ser fiel en las pequeñas cosas fue determinante.

Pero volvamos al caso de Gildo. El pastor se acordó de David, y le rogó a la mamá de Gildo que por favor, aunque él no quisiera, le dejara hablar con él. Al entrar, lo encontró en el patio, sentado debajo de un árbol, avergonzado. Fue por eso que no quiso recibirlo. El pastor comenzó a decir: “Gildo, vine a decirte que te amamos, que el Espíritu Santo me dijo que vas a ser un pastor, un hombre de Dios”, continuó para su propia sorpresa: “también aprenderás a tocar la guitarra. Vas a ser un hombre muy usado por Dios”.

Gildo dijo: “Gracias pastor, voy a volver a Jesús, voy a volver”. Pareciera que dijo eso porque estaba avergonzado y no quería decepcionar al pastor. Pero no volvió a congregarse. A pesar de todo, el pastor continuó perseverando en la fe por el retorno de Gildo.

Una noche, iba caminando junto a otro hermano, hacia la iglesia. Y este hermano me toca el hombro y señala: “Mira a Gildo ahí adelante”. Era Gildo, lo reconocieron rápido. Iba caminando abrazado a muchas mujeres. El pastor se acercó y le dio un abrazo, lo saludó. Fue tanta la vergüenza que le dio a Gildo que lo llevó hacia un lado al pastor. En l que el pastor aprovechó para decirle que Jesús lo amaba, y ellos también. Que iba a ser un gran hombre de Dios. A lo que Gildo

respondió: “Está bien, voy a volver. Lo prometo”, como pidiendo que lo dejaran en paz.

¿Sabe que sucedió después de esto? Gildo volvió, y volvió con todo. Esta vez recibió la revelación. Él dijo que era como si una lámpara se hubiera encendido dentro de él. Ahora realmente había nacido de nuevo, había sido empapado por el agua pura de la Palabra de Dios. Y continuó creciendo en todos los aspectos de su vida cristiana y del servicio a Dios.

Con el tiempo, Dios le dio una linda joven como esposa, una muchacha preciosa, que amaba a Dios, muy ungida. Gildo se convirtió en un pastor a tiempo completo de su iglesia. Como resultado, toda su familia se convirtió. Su madre y un hermano de él se volvieron supervisores de muchas células. Otro de sus hermanos también fue pastor.

Dios prosperó financieramente a Gildo. Le dio un auto y un alinda casa. Era visible la gracia de Dios sobre toda su familia, y todavía lo es. Gildo se convirtió en uno de los pastores más usados de su área. Además, ayudó a fundar varias congregaciones en los barrios, llegando a dar cobertura y supervisión a varias de ellas.

Gildo aprendió a tocar la guitarra y compuso varias canciones. A partir de 2003, entrenó varios discípulos que luego serían enviados como un gran equipo pastoral a otras ciudades.

Hoy en día toda su familia sigue sirviendo al Señor y fructificando junto a él. Su hijo es un excelente guitarrista en el ministerio de alabanza, aprendió de su padre.

Su hermano, Naldo, es un pastor ordenado, involucrado en el trabajo de la iglesia, produciendo muchos frutos para Dios.

Hasta el día de hoy, cada vez que Gildo se encuentra con el pastor que lo acompañó durante el proceso, lo abraza emocionado: "Gracias por haber creído en mi. Gracias por haberme insistido. Gracias por desistir".

¿Cuántos "Gildos" y "Saulos" estarán por ahí llorando, a la espera de que un "Bernabé" se levante? Alguien abnegado que haga a un lado su comodidad y diga: "Voy a ser un Bernabé para esta persona, voy a seguir creyendo". Aplicando el principio encontrado en Juan 17.12:

"Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura".

No debemos aceptar que ninguno se pierda. Debemos verlos volviendo, con los ojos de la fe. Aunque pasen 10 o 20 años.

Reafirmando contenidos

1. ¿Cuáles son los elementos que vuelven a repetirse en el Factor Bernabé que se llevó a cabo con Gildo?

2. ¿Cuáles pueden ser las repercusiones de no desistir en el discipulado y acompañamiento de una persona?

3. Si una persona lleva más de 5 años sin volver a Dios, o acercarse, ¿hay que abandonarla? ¿Qué hay que hacer?

CAPÍTULO 8

Es preciso reajustar el enfoque

Todas las personas que han sido integradas en la vida de la iglesia se convirtieron en una bendición, aún cuando las evidencias iniciales decían lo contrario. Por eso, alentamos a todos a practicar el Factor Bernabé en su convivencia, no como un método, sino como una manifestación real de amor, de la paciencia y de la compasión de Jesús.

Necesitamos estar siempre atentos, vigilando de no descuidar estos principios. Como mencionamos antes, todos los días somos sometidos a estas pruebas, todos los días tenemos la oportunidad de amar, orientar, integrar, discipular a alguien. Debemos hacerlo de tal manera que esa persona se apasione más por Jesús, esté más deseosa de agradar a Dios y hacer su voluntad.

Si tiene un Bernabé, alguien que sabe, que lo estimula, alienta, promueve, empuja en la dirección correcta, valore ese trabajo, aunque no entienda la dimensión total del precio que esa persona paga por usted. Sea leal, abierto, transparente, y sobre todo, enseñable. Aproveche cada oportunidad para crecer, ser moldeado para las grandes tareas que Dios tiene para usted.

Sea generoso en los agradecimientos, reconozca y agradezca el servicio de su Bernabé por el amor que le presta.

Una cosa más: *nunca pierda la oportunidad de ser un Bernabé, de integrar a alguien en la vida de la iglesia.* No permita que nadie continúe como un “pez fuera del agua” estando a su alcance poder ir detrás de él, y traerlo a la convivencia de los santos. Quién sabe si usted no está entrenando a un futuro Apóstol Pablo, alguien que hará una gran diferencia en el reino de Dios. Bernabé podía no saber cuál sería el futuro de Saulo, pero amaba a Dios y sabía que Dios trabaja a través de instrumentos humanos.

Decida en su corazón recibir la unción de Bernabé. Desea ser llamado “Hijo del Espíritu Santo”, “hijo de la consolación”.

Será apasionado por las ovejas, con la firme determinación de no perder ninguna, imitando la actitud de Jesús y Bernabé. Irá detrás de las personas, como Bernabé hizo con Saulo. Y puede estar seguro de algo: puede contar con todo el amor de Dios sobre su vida. Puede contar con la ayuda y dirección del Espíritu Santo. Puedes disponer de la presencia de Jesús con usted todos los días, hasta la consumación de los siglos. Dios también tiene recompensas elevadas para usted, no solo en el cielo futuro, sino en la vida presente.

Conclusión

Esperamos que esta obra haya alcanzado su corazón. Si es necesario, vuelva, relea, pídale al Espíritu Santo que hable a su corazón de manera clara y directa, cosa que creemos que estuvo haciendo durante todo este tiempo.

Recuerde que vivimos en una sociedad carente de ánimo y promoción de la vida. Como la tierra seca anhela por agua fresca, así el mundo que nos rodea necesita aliento, ánimo, consolación, afirmación y promoción sinceros. Más que nunca, la figura de “Bernabé” nos presenta como una respuesta, un modelo de cuidado e integración, tan necesarios y urgentes en la situación actual.

No podemos olvidar que el aliento es el arte del ejemplo. Por lo que vimos en este libro, debemos animar a otros a tener palabras dulces, hablar palabras amables. Debemos motivar a otros a tener pensamientos puros, teniendo nosotros pensamientos puros. Debemos buscar la unidad y la unión del cuerpo de Cristo, y usar nuestra agenda para encontrar tiempo para los “Saulos” que Dios nos manda, y estar listos para alentar, exhortar, consolar y promover en todo tiempo.

Invertir en otros es un arte, uno de los más nobles. Somos llamados a invertir en aquellos que Dios quiere usar. Para esto, necesitamos entender que generosidad produce generosidad, que a su vez va a generar oportunidad. Cuando desarrollamos esta generosidad espontánea en nuestro corazón, vamos a percibir lo poderoso que es invertir en otros, crear oportunidades para Dios a nuestro alrededor.

Como “Bernabés”, necesitamos ser reconocidos como discípulos de Cristo, como Él mismo oró (Juan 13.35), de manera que todos sepan que somos Sus discípulos, por la manera en la que nos amamos los unos a los otros. Así, que vean, por nuestro ejemplo el amor que tenemos los unos por los otros. Y junto con ese amor, seamos alegres y agradecidos al ver la gracia de Dios en la vida de otra persona, principalmente cuando sabemos que cooperamos para que eso sucediera.

Nuestra disposición debe ser la de exhortar y alentar unos a otros a vivir para Dios, e incluso correr riesgos, como hizo Bernabé, para ver los escogidos de Dios creciendo en estatura y gracia. Necesitamos, así como lo hace Dios, ver la obra lista y acabada, aun cuando las evidencias delante de nosotros no demuestren tanto.

El gran ejemplo de Bernabé continúa vivo delante de nosotros. Siguiéndolo, nuestro ejemplo quedará para la posteridad. Las generaciones futuras podrán conocer muchos “Pablos”, pues nosotros seremos fieles “Bernabés”, para la gloria de Dios. Ningún Pablo dejará de levantarse por falta de un Bernabé. El Señor ha encontrado en nosotros hombres y mujeres que garantizarán esta realidad, levantándose como consoladores, alentadores, como aquellos que irán al lado para ver la bendición completa.

¡Esto es solo el comienzo!